TOM. III. NUM. 69. —145— 4 DE AGOSTO DE 1844.

# LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

Hemos observado que en algunos prospectos se ponen nuestros insignificantes nombres y los de algunos de nuestros apreciables colaboradores entre los de los redactores de periódicos en los cuales no escribimos una sola línea. En su consecuencia declaramos que no escribimos mas que para las obras que publica la SOCIEDAD LITERARIA, y si á pesar de esta manifestacion se nos indica como escritores de publicaciones agenas, sentiremos vernos en el caso de tener que desmentirlo.

Wenceslao Ayguals de Izco.---Juan Martinez Villergas.

## EL PILLUELO DE MADRID (1).

Con este título va á publicar la SOCIEDAD LITERARIA una curiosa obra satírica original de Don Alfonso Garcia Tejero. La hemos leido y no dudamos que obtendrá del público la mas brillante acogida. Para dar una muestra del festivo estilo y elegancia con que está escrito EL PILLUELO, copiaremos á continuacion el siguiente artículo.

### Los ciegos.

No los hay como los ciegos,
que aunque no ven, oyen mucho:
penas se ahorran no viendo
las miserias de este mundo.

Muy tranquilo me hallaba *Yo el Pilluelo....* (yo tengo derecho á decirme *Yo*, como lo hacen los reyes), cuando fui sorprendido por la visita de cuatro ciegos y uno á medio cegar, que les servia de lazarillo; y como los pobres y los inocentes tenemos siempre de par en par las puertas de nuestro asilo, sin miedo á los ladrones ni á los puñales, se colaron hasta mi pequeño gabinete los ciudadanos músicos, y ya estaban cerca de la mesa cuando dijeron—¡Ave María!....

—Sin pecado: les contesté: ¿Se ofrece algo, señores?

—El caso es, dijo el lazarillo, que un amigo de usted, señor estudiante, nos ha informado de que trata de dar algunas funciones en esta buardilla; y como nosotros andamos siempre oliendo en donde guisan, nos hemos dirigido aqui á ofrecer nuestros servicios, por si tiene usted la bondad de que mis compañeros y yo formemos la orquesta, si es que ya no tiene apalabrados á otros.

—Hasta hoy, le respondí, no he buscado á nadie; pero como se hace preciso divertir á los amigos en los intermedios de *las sombras chinescas*, no hay inconveniente en que ustedes asistan siempre que sepan cantar, porque algunas noches habrá que complacer á los espectadores con ciertas cancioncillas.

—Por canciones no hay que llorar, esclamó el

(1) EL PILLUELO DE MADRID constará de cinco entregas de 64 páginas que formarán un tomo de 320 páginas en 16.° marquilla con cinco preciosos grabados. La edicion será lujosa, y solo se pagarán 2 reales por entrega en Madrid y dos y medio en las provincias, debiendo adelantar el importe de las cinco entregas, ó sea el tomo, al suscribirse; pero á los señores suscritores á cualquiera de los obras de la SOCIEDAD LITERARIA, que al tiempo de suscribirse quieran adelantar el valor de la obra, solo se les exigirá el ínfimo precio de 5 reales en Madrid y 6 reales en las provincias por todo el tomo, franco de porte, acompañando á la última entrega una elegante cubierta para su encuadernacion. Las cinco entregas saldrán en el término de tres meses lo mas; pasados los cuales se venderá la obra á doble precio. Saldrá la primera entrega á principios de setiembre.

¡Con que ea! salto de mata,
y á suscribirse sin pena,
que EL PILLUELO es cosa buena,
muy divertida y barata.

mas autorizado de los ciegos: yo soy el maestro de capilla, quiero decir, de esta cuadrilla, y á mi cargo queda el dar gusto al público poniendo en música las letrillas que usted nos regale; y si no sirve de incomodidad, cantaremos un instante para ver qué le parecen nuestras voces.

—Hagan ustedes lo que gusten, aunque desde luego supongo que cantarán con la suficiente habilidad para lucirlo en una buardilla.

—Usted nos honra, me contestaron todos, y en seguida empezaron á templar los instrumentos; y cuando ya estaban afinados, dijo el de la bandurria:

—Este buen hombre estará ya cansado de oir la Aguadora, la Manola, El Calesero, y demas canciones del dia. Cantaremos si os parece esas trobas que ha compuesto *Lagartillo* el ebanista.

—Crea usted, señor Pilluelo... (mal venia lo señor con lo pillo, pero en este Madrid se dice señor aunque sea á las mas asquerosas mugercillas y hasta al zapatero mas roto y remendon). Relativamente á esta clase del pueblo está muy bien, porque tan señores son como Doña María la Gloria de Portugal, con solo ser racionales, por la dignidad y derechos que con todos nacieron; pero respecto de mí no podia consentirlo, porque soy una escepcion á la regla; y así es que le advertí me tutease como si hubiésemos comido juntos toda la vida. Le espuse estas observaciones y el ciego no se hizo rogar, que al instante me dirigió un Tu tan grande como una casa.

Ya lo estrañé yo el que no me le hubiese dirigido antes, porque los ciegos, como no ven, son mas descocados y familiares. En esto se parecen á las doncellas, que son mas atrevidas en la oscura noche que al rayo de la luz.

—Ya decia yo, esclamó aquel á quien interrumpí, que tú manifiestas cara, y eso que no te veo, de ser hombre así, así, de los nuestros, es decir, alegre y campechano. En la voz te lo he conocido, y no estrañes esto porque podria decirte si estuviese dentro de un círculo de mugeres, cual era la mas hermosa, y lo adivinaría por la voz. Esta y otras circunstancias sabrás en adelante si, como lo espero, nos admites para la orquesta. ¡Ea! muchachos, cantemos las del ebanista *Lagartillo*, que me parece le han de gustar al Pilluelo mas que la Norma. Estas que vamos á entonar, no las podemos arrojar por los aires ni en la Puerta del Sol, ni en la calle de Carretas, por la sencilla y poderosa razon de que no hay libertad de canto. Has de creer, que desde que no entonamos patrióticas, nos vemos astidiados y mohinos. El cólera francés, como en el dia se dice por el pópulo, no ha perdonado ni á los pobres voceadores de proclamas, estraordinarias y suplementos. Nuestras gargantas están oprimidas, y no falta mas que nos cuelguen de un árbol como á los perros. ¡Ea! basta de palique.... y empezó una música agradable, si bien en demasía fuerte y aguda para mí reducido gabinete buardillero.

El tono parecia así como de entierro.... y las coplas si mal no me acuerdo fueron las siguientes:

El alma se me destroza,
y se parte el corazon,
al saber que en Zaragoza
buscan la Constitucion
y no parece esta moza.
Y si sacan los candiles
anda la marimorena,
y al punto los alguaciles
los conducen á la trena
entre espadas y fusiles.
¡Pobre niña
qué oculta estás!....
De tu escondite
¿cuándo saldrás?

—

Ya no se ve un nacional
por toda la poblacion,
no es fruta de la estacion
la casaca liberal.
Doctrinillos de Paris
á quien los libres dan pena,
ya tragareis como anís
de libres la taza llena.
¡Pobre niña
qué oculta estás!....
De tu escondite
¿cuándo saldrás?

—

De Marina un ministrillo
contrataba embarcaciones,
y cuando tuvo doblones
sacó su pasa—portillo.
Muchachos, así anda ello....
así anda ello, muchachos,
desde que manda el tio Tello
dirigido por *gabachos*....
¡Pobre niña
qué oculta estás!
de tu escondite,
¿cuándo saldrás?

Alfonso García Tejero.

## CASADO, VIUDO Y DONCELLO.

—

Camará, juya d' aquí
ó le espavilo este tedio!
—Juan, yo no te temo á tí,

que para venserme á mí
nesesito un *Juan y medio.*
—Caya, que de ira me frio,
y me vienen unas ganas!
—Zoniche! que ya mi brío....
no te sambuyó en el rio....
por no espantar á las ranas!
—Menos palique, güen majo,
y oiga lo que aquí me trajo:
por no faltar á la ley,
hoy mesmo á servir al rey
entre peniyas me najo.
Y es natural, pues estoy
enamorao é Pepiya,
que la iga que me voy,
pa que puéa saber hoy
que su gaché se las guiya.

—

Juan, que sin ser caballero
de generoso se precia,
dejó paso á su rival
que se puso á hablar con Pepa.
Es Sacabuches un *terne*
criado en la Macarena,
que de un solo puñetazo
pone á un hombre en las estrellas.
Enamorado hace tiempo
de Pepilla Corta-lenguas,
no hay dia que por su causa
veinte trifulcas no tenga.
Y es Juan un majo de aquellos
que les da por la tremenda;
aunque algo bocon, valiente,
y valiente con prudencia.
Quiere á Pepilla, y su amor
paga con desprecios ella;
y si no por ser mal mozo,
por cansado lo desprecia;
pero él siempre erre que erre
que ha de quererla á la fuerza,
y á bien que no es el primero
que en igual caso se encuentra.
Él sabe que su rival
Sacabuches la camela,
y jamás se tropezaron
sin armar una pendencia.
El novio parte aquel dia
á los campos de la guerra,
mientras libre á su contrario
de amor el campo le deja.

—

Seis ó siete años pasaron,
y nadie á saber acierta
del valiente Sacabuches
si muerto ó vivo se encuentra,
sin embargo que por muerto
algunas gentes le rezan;
pues un dia casualmente
leyeron en la Gaceta,
que todo su regimiento
pereció en una refriega,
y sin pasar á cuchillo
solo escapó la bandera.
Pepa, su muger futura,
lloró su muerte al saberla,
mas se consoló bien pronto,
que el bien ó el mal pronto vuelan.
Pepa con Juan desdeñosa,
y Juan queriendo á la Pepa,
ella haciéndole desprecios,
y él suspirando por ella.
Pero al cabo con el tiempo
fué amansando aquella fiera,
que una gota, y otra y otra
al fin taladran la piedra,
y el alma de una muger
no es ningun *cacho de suela;*
siempre al fuego del amor
fué su corazon de cera.
Si he de decir la verdad,
yo no me estraño de verla
tan mudada, pues la chica
no nació para doncella.
Juan es propietario, tiene
dos viñas y una taberna,
y esto, si toma muger,
le dá para mantenerla.
Al cabo se contrataron,
tienen la boda dispuesta,
y aunque en domingo se casan,
ya el sábado la celebran,
que de este modo se goza
de vísperas y completas.
Están todos sus parientes
al rededor de una mesa
con la *cañita* en la mano
cantando que se las pelan;
y no es estraño que trinquen
aunque haya poca moneda,
pues están con menos fondos
que hoy un ministro de Hacienda;
ni estraño que se emborrachen,
porque es uso de la tierra
que no haya boda sin vino
ni vino sin borrachera.
Con la broma no reparan
que se halla un hombre á la puerta,
que cual mero espectador
está mirando la escena.
El uno grita: «compae,

entone osté las playeras.»
Otro: «que bailen el vito.»
Otro: «cantar las manchegas.»
Y en esto sale una voz
alterada y descompuesta,
de uno que al faltarle el pié
fue á buscar los de la mesa,
y dice: «¿cómo cantar
sin una mala vihuela?»
«Pues ir uno,» dicen todos!
«Cabayeros, voy por eya!»
esclama, y se levantó
el borracho con presteza.
Al ver esto aquel truan
que estaba de centinela,
sacó un bulto del bolsillo
y le echó sobre la mesa,
huyendo de allí mas listo
que huye del galgo la cierva.
Al desenvolver el bulto
todos suspensos se quedan,
pues vieron que contenia
de cuernos media docena.
Todos de aquella aventura
hablan sobre la rareza,
menos el borracho aquel
que iba á buscar la vihuela,
y apenas salió á la calle,
plum! se cayó de cabeza.

—

Sigue la broma y el vino
y la danza y el jaleo,
mientras en la calle tocan
sin cesar un instrumento.
Apenas lo escuchan, mandan
entrar sin demora á un ciego,
que dió mas sones al aire
que da un reló descompuesto.
En tanto los concurrentes
rendidos del *grave peso*,
ya por las sillas se tumban
ó ya ruedan por los suelos.
Borracho el novio tambien
le vi salir de un pellejo,
y hablando con la Pepilla
se esplicaba en estos términos:
«Pepiya, ¿venimos doz
ó es que retumba la voz?»
—Caya Juan, que estás borracho!
—Si me doblo, voto á brios,
es que..... por verte m'acácho.»
Y cayó al dar un traspiés
llamando en su ayuda al sueño.
Porque reine en su estension
la igualdad y sus derechos,
quieren que beba tambien
y que se emborrache el ciego,
y aunque lo hartaron de mosto
al fin no lo consiguieron.
A la bodega por vino
salen en tropel ligeros,
quedando el músico solo
con Juan que estaba durmiendo.
Oh sorpresa! al pobre novio
le deja el músico en cueros,
y no estrañarlo, lectores,
porque el ciego, no era ciego.
Cambiando con él su ropa
se disfrazan en un credo,
quizás con mas ligereza
que hoy se cambia un ministerio.
El puesto del novio toma
y al novio pone en su puesto.
Apenas volvió la turba
ignorante del enredo,
equivocados emprenden
con Juan su víctima siendo.
El uno viene y le cuelga
de la nariz un cencerro;
otro, en su cara infeliz,
le planta un cabo de sebo,
y de este modo su boca
les sirve de candelero;
y en fin, la novia atrevida
le adorna con los seis cuernos
que aquel truan les echó:
Buen regalo á un casamiento!
Temprano adornas su sien!
Oh novia, qué estás haciendo!
Perdonadla, pues no supo
que aquel era su embeleso.
Mejor lo merece que otras
que á sabiendas los pusieron.
Siguió en su furor la broma
á oscuras quedando luego,
pues las luces que tenian
luces de tinieblas fueron
que el músico disfrazado
las apagaba en silencio.
Qué enemigos de las luces
han sido siempre los ciegos!
Ya reina en la habitacion
el mas profundo silencio,
y solo por los ronquidos
se saca que estan durmiendo;
algunas veces tambien
entre cortados acentos,
algun dulce suspirillo
viene á turbar el sosiego.
¡Cuántas equivocaciones!

Qué quíd pro quos tan buenos!
Lo que hace el vino, gran Dios!
mas..... sigamos con el cuento.
La novia, yo no sé cómo
se encontró á su lado al ciego,
y teniéndole por Juan,
como todos le tuvieran
fué á hablarle; pero, ¡oh, desgracia!
por un estraño suceso
sospecha que aquel no es Juan;
zas! y un fósforo encendiendo
se encuentra con Sacabuches
que fué su novio primero.
Oh crisis, ó suspension!
Oh sorpresa del momento!
A la luz despiertan todos
menos Juan que está en el suelo.
Los unos le hacen la cruz,
los otros se van huyendo,
y la novia está entre tanto
gozosa con el encuentro,
que á Sacabuches le dió
palabra de casamiento,
y aunque iba á casar con otro
de evitarlo llegó á tiempo.
En esto despierta Juan,
que al verse tanto embeleco
y enterado del asunto
porque lo escuchó entre sueños,
salta, pegando un bufido
y como un rayo saliendo.
Pepa al salir le pregunta
llena de arrepentimiento:
«A ónde vas tan ajumao?
—A ónde voy? A los infiernos!
Que aunque estaba amodorrao
bien oi, que antes de casao
me posiste ya los cuernos!
Me najo y le guervo á ozté (1)
del matrimonio la ciembra,
y como el otro diré:
que á lo mejor me queé
aunque aderezao sin jembra.
Tome osté sus arracás
y cuélgueselas al cueyo.
Ó es sueño é Barrabas,
ó en una noche no mas
juí casao, viudo.... y donceyo!.....

E. A.—1843.

(1) A Sacabuches.

## EPIGRAMAS.

Era Gilito propenso
á pensar, mas de tal modo,
que si le hablaban, á todo
contestaba: «Pienso.... pienso....»
Preguntó un *quídam* al tal:
«¿Qué come usted?» —«*Pienso*...» dijo,
y el otro replicó: «Es fijo,
que el chico es un animal.»

WENCESLAO AYGUALS DE IZCO.

—

Ví á un pobre, y es lo comun,
de calderilla un puñado,
y gritaba: ¡no he sacado
para un panecillo aun!
Pues qué ¿no basta ese cobre,
dije, para un panecillo?
Es que esto, repuso el pobre,
es para echarme un cuartillo.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

# Á LA VIDA.

—

Vida, pues ya nos cansamos
de andar uno y otro juntos,
tiempo es ya de que riñamos
y en el punto á que llegamos,
vamos riñendo por puntos.

(*Miguel de los Santos Alvarez.*)

¿Tú quieres reñir? Mal hecho.
Busca la mortal querida
si así quedas satisfecho;
pero es menester despecho
para reñir con la vida.
Quien en sus años mas tiernos
á su joven vida tantos
lanza anatemas eternos,
mas que Miguel de los Santos
es Miguel de los Infiernos.
Yo la razon te suplico

de las quimeras que tratas;
mas fácilmente lo esplico:
bien me muestran tus brabatas
que eso es jarabe de pico.
Eso es hablar de la mar.
¡Qué! ¿no hay mas que perecer?
Yo defiendo sin cesar
aquel adagio vulgar:
«Bueno es vivir para ver» (1).
Y soy la mas atrevida
tentacion de San Antonio;
ni el demonio me intimida,
pero líbreme el demonio
de regañar con la vida.
¿Quién de la muerte se alegra?
Aunque me vea en un potro
ó entre un toro y una suegra
sufriendo la pena negra,
no he de decir como el otro:
*Ven muerte tan escondida,*
*que no te sienta venir,*
*porque el placer de morir*
*no me torne á dar la vida,—*
pues esto me hace reir.
Y si hay en el orbe alguno
que sano la muerte anhela,
que se lo diga á su abuela
ó se lo cuente á San Bruno,
que lo que es acá no cuela.
Yo sufro tragos y estragos,
pero busco otros halagos;
y en tan terribles afanes
disipo tragos con tragos,
y mato penas con panes.
Si preguntais ¿qué tal va?
al que apura una comida,
siempre esta respuesta dá:
«haciendo estoy por la vida,
que la muerte ella vendrá.»
¿Yo la muerte? lejos, lejos,
que la vida es mi ilusion.
¿Reñirla? conversacion,
riñan con ella los viejos
que bien regañones son.
A tí, vida idolatrada,
mi númen canta y celebra
con lira acorde y templada;
aunque eres por lo arrastrada,
mas que de hombre, de culebra.
Y aunque tú, vida querida,
no me das ratos muy buenos
de satisfaccion cumplida,
te quiero ni mas ni menos
como se quiere á la vida.
Si llega el dia fatal
en que te he de aborrecer,
no han de faltar por mi mal
un cirujano, un puñal,
un canal ó una muger.
Pero antes de que tal haga,
sigue á quien te adora unida,
pues si tu amor me convida,
aunque el rey no me la paga,
quiero tener ancha vida.
No me dejes desdichado,
que no soy como lo ves
cual la hermosa Coronado,
que murió el año pasado
por resucitar despues.
Y aquí doy fin, voto á brios,
que ya se cansan las plumas.
Adios, alma de los dos;
mas no por eso presumas
que doy el último «adios.»
Que aunque me ofrezcan cumplida
la gloria no apetecida
de Fígaro y Espronceda,
¡vive Dios, que como pueda....
no he de morirme en mi vida!

Juan Martinez Villergas.

(1) Y ver por no preguntar.

# Á LOS ENAMORADOS.

Hay infinitos amores,
mas yo no diré de pronto
cuál de ellos es el mas tonto,
ni cuáles son los mejores.
Venga mal ó venga bien,
ora sean pulcras ó toscas,
hay amantes papamoscas
que adoran á cuantas ven.
Y en amorosa tontera
de todas corriendo en pos,
aunque lo pidan por Dios
no encontrarán quien les quiera.
Hay amor de vanidad
que en el corazon no entra,
este amor siempre se encuentra
de sobra en la sociedad.
Yo he visto niñas hermosas
de faz nacarada y pura,
un armiño en la blancura,
una palma en lo graciosas;
Pero su porte sencillo
no halagó la vanidad
del que busca en sociedad
mas que la belleza el brillo.
Pues el menguado que no
se conmueve á su presencia,
ved con cuanta deferencia
á una momia se arrimó.
Y mirad con qué visages,
sin que ella lo tome á pulla,
para alabarla mas bulla
mete que cinco carruages.
¡Con cuánta necia palabra
ensalza por primorosos
unos labios escamosos
que son la sima de Cabra!
Y mas que tenga los ojos
como abiertos á punzon
y bizcos ó en rebelion,
y los piés zambos ó cojos,
La repetirá simplezas
hasta atronarla el oido,
y la volverá el sentido
con inauditas ternezas.
Que si hay trage que disfrace
cualquier humano capricho,

el que ama, segun he dicho,
con esto se satisface.
Y con tal que al brazo adorne
aurífero brazalete,
satisfecho así el pobrete
no temais que se abochorne.
El que ama así, á mas de necio,
es hombre sin corazon,
digno por esta razon
mas que de ódio de desprecio.
Hay amadores marciales
que cual recio torbellino
van de amor por el camino
sin temor nunca á sus males.
Hacen su declaracion
rectamente ó de rechazo,
siempre de golpe y porrazo
sin maldita la aprension.
Y aunque amen con frenesí,
cuando su arenga acabó,
escuchan frescos un no
del mismo modo que un sí.
Los mas son afortunados,
porque en los lances de amor
salen los hombres mejor
cuanto mas desvergonzados.
Amantes hay temerosos
que tiemblan ante su bella,
y van siempre detrás de ella
encogidos y medrosos,
Sin atreverse á mirarla
mas que una vez de soslayo,
y necesitan ensayo
á solas, antes de hablarla.
El que ama por este estilo
no hallará correspondencia,
á no ser que por demencia
enamore á un cocodrilo.
¿Qué ha de pensar cualquier dama
del amador inocente
que está diez varas enfrente
haciendo como que ama?
Que la muestra sus deseos
cual si fuera sordo-mudo
con un fingido estornudo,
tal cual seña y mil paseos;
Y vueltas aquí y allá,
y contorsiones y guiños,
como acostumbran los niños
que hacen burla á su papá?
¡Triste del que su pasion
muestra de noche y de dia
á prueba de pulmonía
fijo en un guardacanton!
Tras de perder el reposo
en su amorosa fatiga,
no faltará quien le diga
que está siempre haciendo el oso.
Que el que á enamorar se mete
de la suerte que divulgo,
se espone á que diga el vulgo
que enamora á lo cadete.
Este es amor juvenil,
sin sustancia... amor de niño,
y pasará su cariño
como las auras de abril.
Hay amadores babiecas
que en *tono de la* enamoran,
y empalagan y encocoran
con sus ridículas muecas.
Estos tales de la escuela
son de aquel D. Agapito
estenuado y menudito
que figura en la Marcela.
Otros hay mas tempestuosos
que *románticos* se llaman,
y todos los que así aman
son amadores furiosos.
Estos amantes románticos
que no han de hablar á sus damas
mas que de horrorosos dramas
y de coplas y de cánticos,
Con esas furias postizas
y esas recias maldiciones,
que mas que ardientes carbones
son apagadas cenizas,
Maldigan desde hoy su hado,
porque el siglo es positivo
y piensa mas en lo vivo,
con razon, que en lo pintado.
Y así entre tantos amores,
si á juzgarlos me remonto,
diré que és tonto, muy tonto,
el mejor de los mejores.

GERÓNIMO MORAN.

## *Enfermedad de Don Abundio.*

Sigue perfectamente con el soliman y los baños en agua salmuera. Como no sabe nadar y tiene miedo de ahogarse, entra en el agua con dos vejigas atadas en los piés; de suerte que lo único que se le hunde es la cabeza. Ultimamente ha solicitado que se le ate una vejiga en el hueso sacro para no perder enteramente la respiracion.

Lo cierto es que con tal riesgo
su mejoría es notoria,
y presumimos que luego
vamos á cantar victoria.

# AMBIGÚ.

*Huevos en baturrillo.*

Despues de desleir manteca en una cacerola, se echan los huevos dentro, sazonándolos y meneándolos continuamente con tres ó cuatro manogillos de mimbre atados unos con otros; se añadirá un poco de nata, y si se quieren hacer mas delicados, tambien un poco de limon antes de servirlos.

*Los mismos con dulce.*

Se preparan como se ha dicho, y antes de separarlos, y estando aun sobre el fuego, se les añade una conserva de albaricoques ó ciruelas.

*Huevos con jamon.*

La misma preparacion, añadiendo jamon en pedacitos y una cucharada de sustancia: igualmente se componen con criadillas, con setas ó con mollejas de ternera.

*Huevos con espárragos.*

Preparados como se ha dicho, se añade despues á los huevos un puñado de puntas de espárragos. Lo mismo debe entenderse de los huevos con pepinillos ó coliflores.

*Huevos con pepinillos.*

Se echan pepinillos en manteca, y despues de haberlos hecho pedazos, se humedecen con nata ó leche, se sazonan y dejan cocer los pepinillos: se añaden los huevos cortados en ruedas, cociéndolos hasta que esten en punto; pero sin dejarlos hervir.

*Huevos cocidos.*

Se echan los huevos en agua hirviendo, y se quita inmediatamente la cacerola del fuego, pues no debe pasar de cinco minutos el tiempo que permanezcan en él.

No retirando la cacerola, si se deja hervir el agua, solamente por tres minutos, al cuarto estan cocidos blandamente, y son buenos para servirlos sin su cáscara sobre una sustancia ó un relleno.

*Huevos con leche.*

A la manteca desleida se añadirá peregil muy picado, sal y pimienta y un vaso de nata, en la cual se haya desleido de antemano una cucharada de harina. Cuando la salsa esté en punto, se ponen en ella los huevos cocidos hechos ruedas.

*Huevos rellenos.*

Se reducen los huevos, y se parten en seguida á lo largo en dos porciones, de la que una debe ser mayor que la otra: se sacan las yemas, que se majan en un mortero con miga de pan mojado en crema: se añade una parte igual de manteca, una ó dos yemas, sal y pimienta. Con este conjunto se rellenan dándoles su figura, se les cubre con miga de pan humedecida con manteca, y se echa el resto del relleno en un plato, y los huevos por encima, y se ponen al hornillo.

*Huevos fritos.*

Cuando el frito está en su punto, se cascan los huevos, y se echan en él poco á poco unos tras otros, y cuando estan ya fritos, se sacan para escurrirlos y servirlos como los huevos estrellados.

*Huevos con queso.*

Se hace una costrada compuesta de mitad de queso y mitad de pan, se cascan los huevos sobre ella: se polvorean con queso, pimienta y nuez moscada, y se ponen á un fuego dulce, congelándolos con una pala hecha ascua.

*Huevos guisados.*

Se hace un picadillo con miga de pan, anchoas, peregil, cebollas, un trozo de manteca y tres yemas de huevos, con lo cual se cubre el fondo de un plato en el grueso de dos líneas, encima se cascan los huevos, y se ponen á un fuego templado: se congelan con una pala hecha ascua: se polvorean con un poco de sal fina, y un poco de pimienta cada una de las yemas.

*Huevos estrellados.*

Se hace hervir el agua con sal y vinagre, se rompen los huevos, y se echan suavemente en el agua, no echando á la vez mas de cuatro: se procura formarles su cubierta, por medio de una espumadera, con la cual se arrima la clara á la yema; y ya consistentes, se retiran, preparan y sirven con sustancia ó con achicorias, ó con sustancia de acederas, sobre un relleno, ó sobre picadillo con una salsa de tomate.

*Huevos escalfados.*

Se unta un plato con manteca, y se polvorea con sal, se cascan encima los huevos, se sazonan, y se echa encima un poco de manteca desleida con una cucharada de nata.

*Huevos con pepinillos.*

Cortados los pepinillos en tallos, se les echa crema ó leche, se sazonan, y se les deja que cuezan bien: se echan despues los huevos cocidos, duros y cortados en rebanadas, dejándolos rehogar hasta que esten calientes; pero sin que hiervan.

*Huevos con cebolla.*

Lo mismo que los huevos con pepinillos, con la diferencia de echar en lugar de estos cebollas.

*Tortilla con dulce.*

Se hace una tortilla regular batiendo los huevos con confituras y un poco de agua, y cuando esté hecha se cubre la superficie con la mitad de las confituras. Lo mismo debe entenderse para las tortillas de conservas, manzanas, sustancias etc.

MADRID — SOCIEDAD LITERARIA — 1844.

IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.